



2
AGOSTO

XVIII Domingo
del Tiempo
Ordinario

“Comieron todos
hasta quedar sa-
tisfechos”
Mateo 14, 13-21

— Evangelio del domingo —

Al saber esto, Jesús se fue de allí en una barca a un lugar tranquilo y solitario; la gente, al enterarse, lo siguió a pie desde las ciudades. Al desembarcar y ver a tanta gente, se compadeció de ella y curó a sus enfermos. Al caer el día, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «Estamos en un descampado y ya es muy tarde; despide a la gente para que vayan a las aldeas a comprarse algo de comer». Jesús les dijo: «No hace falta que se vayan. Dadles vosotros de comer». Ellos le dijeron: «Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces». Él dijo: «Traédmelos». Mandó que la gente se echase sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo y los bendijo; partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los distribuyeran a la gente. Todos comieron y se hartaron; y se recogieron doce canastos llenos de las sobras. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.



Mateo 14, 13-21

— Comentario del Evangelio —

Todos comieron, nadie quedó con hambre. Jesús hace que obremos el milagro de que con poco, todos podamos comer y saciarnos, no pasar hambre. Cuando tenemos la voluntad de compartir, cuando vemos en los demás a personas con las que ponr en común lo que tenemos, entonces todo es posible.

La generosidad, la capacidad de compartir es capaz de hacer milagros. Hay muchas personas en el mundo y muchas de ellas cristianas que se dedican a compartir todo lo que tienen.

— Para hacer vida el Evangelio

Escribe alguna organización o realidad de tu parroquia o de la Iglesia en general que luchen contra el hambre en el mundo.

¿Cómo es posible que haya personas pasando hambre en el mundo? ¿Qué podemos hacer los cristianos para luchar contra el hambre en el mundo?

Escribe algo que puedas hacer para colaborar en la lucha contra el hambre en el mundo.

— Oración

Tú nos trajiste la solución perfecta
a toda injusticia.
Tú nos enseñaste la forma de vivir
como hermanos,
de tratarnos como una gran familia,
de que hubiera para todos.
Sólo había que poner a disposición
de los otros lo que cada uno tiene.

No somos capaces, Padre,
de reducir nuestros gastos,
ni nos atrevemos a necesitar menos,
a tener menos.

Nos creamos necesidades,
nos impulsamos a tener,
en vez de responder a las necesidades
de nuestros hermanos.

Padre, ayúdanos a vivir el milagro
del compartir.
Despiértanos a la justicia y el Amor.
No nos dejes tranquilos. Empújanos.